

CONTENIDOS EDUCAMAC 2° TRIMESTRE 2014

Exposición: *Fútbol - El juego sólo acaba cuando termina*

Curatoría: **Alfons Hug**

Sede – **MAC Quinta Normal**

Inauguración: 12 de junio 19:30h

Fecha: 12 de junio – 17 de agosto

Artistas que exponen

Sebastián Gordín (Argentina) / Banda Bajofondo (Uruguay/ Argentina) / Muu Blanco (Venezuela) / Gianfranco Foschino (Chile) / Michael Wesely (Alemania) / Álvaro Olmos (Bolivia) / Lela Ahmadzai (Alemania) / Díaz & Riedweg (Brasil) / Lukas Ligeti (Austria) / Zhang Qing (China) / Martín Weber (Argentina) / Fernando Gutiérrez (Perú) / Santiago Tavella (Uruguay) / Marina Camargo (Brasil).

Biografía Curador

Alfons Hug (Hochdorf, 1950) estudió Lingüística, Literatura Comparativa y Estudios Culturales en Freiburg, Berlín, Dublín y Moscú. Ha trabajado como Director del Instituto Goethe (Centros Culturales Alemanes) en Lagos, Medellín, Brasilia, Caracas y Moscú. Desde 2002 es el Director del Instituto Goethe en Río de Janeiro.

Trabajó en la dirección del Departamento de Artes Visuales, “Haus der Kulturen der Welt” (Casa de las Culturas del Mundo) en Berlín durante los años 90.

Fue curador de la XXV y la XXVI Bienal de San Pablo en 2002 y 2004 respectivamente, siendo el primer curador no brasileño para este encuentro de arte.

Fútbol - El juego sólo acaba cuando termina

La curatoría de Alfons Hug es una recopilación de trabajos audiovisuales de quince artistas que a través de su enfoque personal entregan su visión sobre uno de los deportes más populares del mundo: el fútbol.

Múltiples miradas para un fenómeno deportivo y social que merece el análisis de sus aspectos más amables y más nefastos. Durante encuentros internacionales, es común ver emerger el nacionalismo de los países, que se esmeran en contrastar sus diferencias territoriales o ideológicas, con el fin de afirmar su propia identidad. Por su parte, el fanatismo del fútbol a nivel local también se manifiesta como una búsqueda de identidad, a través de la elección de un equipo al cual el “hincha” pertenece. Ser parte de uno u otro equipo puede determinar relaciones sociales y desencadenar alianzas o rencores que marcan la historia de los equipos de fútbol.

Sin embargo, el fútbol se impone también como un sustituto contemporáneo a la religión, con sus propias reglas y ritos. En este sentido, el fútbol es visto como un ideal

democrático que inculca la solidaridad, el respeto, la igualdad y el espíritu de equipo, entre los fanáticos y los jugadores de un equipo.

Consciente de estas realidades *Fútbol – El juego sólo acaba cuando termina* presenta los diferentes aspectos de este deporte y la manera de practicarlo en diferentes lugares del mundo. Es un manifiesto de la universalidad y del carácter simbólico de esta práctica, al ser el deporte más popular del mundo con alrededor de 265 millones de jugadores.

El fenómeno mundialero del cual Chile es parte especialmente a días del primer partido, se instalará en el MAC a través de esta exposición, donde el espectador está sumergido en el universo festivo y animado del campo o de las tribunas de un partido de fútbol. La saturación de las imágenes, de los movimientos y de los ruidos - sincronizados en un espacio oscuro - traduce el ambiente de los mundiales de fútbol, invitan al público a ser parte del partido y del espectáculo.

Alfons Hug realiza la selección de estas obras para iluminar los conceptos del fútbol, por medio del cine y el video ya que están basados en la noción de tiempo y éste mismo es el que rige el partido y las acciones de los futbolistas. Por ende, cada jugador posee una idea de tiempo en la cual deben trabajar de manera colectiva y simultánea para desarrollar e intervenir en el partido.

La forma redonda de la pelota simboliza también este tiempo infinito y suspendido. Además, es una metáfora del cosmos que no tiene un “principio”, ni un “fin”, es un ciclo. Cada gol es una interrupción de este estado sublime y un acortamiento del tiempo. El fútbol se transforma en arte con el baile de los jugadores sobre la cancha y con cada movimiento, que parecen inútiles para el juego, pero expresan la poesía de este deporte.

“El verdadero lugar del fútbol suele estar ahí donde nadie lo supone, una regla que, por lo demás, aplica también al arte contemporáneo.”¹ Explica el curador.



© Dias & Riedweg, *Peladas Nocturnas*, 2013, vídeo. Cortesía de los artistas

Temática de la exposición: Deporte - Cultura popular – Valores - Tiempo

¹ Referirse al texto completo en la anexo p.5

Lenguajes artísticos: Vídeo arte – Fotografía – Instalación sonora

Vídeo – Instalación sonora:

Son medios utilizados para documentar la ejecución de obras y eventos de carácter efímero. Dan evidencia de una realización artística, su comprobación y verificación para posteridad.

Fotografía:

Método de reproducción de una imagen por medio de una superficie preparada para ser fijada lumínica y químicamente. Creada en el año 1839, pero que hasta el día de hoy sigue reinventándose.

Referencias

- Libro *Fútbol – El juego sólo acaba cuando termina*
- Faure Jean-Michel, Suaud Charles, *Les enjeux du football*, Actes de la recherche en sciences sociales, Vol. 103, juin 1994
- Frau Manuel, *Fútbol e Historia: la esquizofrenia oriental*, Caravelle, n°89, 2007
- Marchetti Dominique. C. Bromberger, *Le match de football*, Politix, Vol. 9, N°35, Troisième trimestre 1996
- Peneff Jean, *Football : la pratique, la carrière, les groupes*, Sociétés contemporaines N°37, 2000
- de Roux López Rodolfo, *Presentación - Deporte y sociedad en América Latina*, Caravelle, n°89, 2007
- Wahl Alfred, *Le football, un nouveau territoire de l'historien*, Vingtième Siècle, Revue d'histoire, N°26, avril-juin 1990

Linkografía:

http://universes-in-universe.org/esp/intartdata/curators/f_h/alfons_hug/
<http://www.bienaldemontevideo.com/en/articulos/10-curators.html>
http://en.wikipedia.org/wiki/Alfons_Hug
<http://www.artishock.cl/2013/08/futbol-el-juego-solo-acaba-cuando-termina/>
<http://www.educar.org/educacionfisicaydeportiva/historia/futbol.asp>
<http://www.granfutbol.com/historia-del-futbol.html>
<http://www.monografias.com/trabajos91/futbol-su-historia-y-su-evolucion/futbol-su-historia-y-su-evolucion.shtml>
http://fr.fifa.com/mm/document/fifafacts/bcoffsurv/fmaga_9470.pdf
El fútbol como fenómeno cultural. Artículo de La Tercera
<http://papeldigital.info/lt/2014/06/11/01/paginas/041.pdf>

Anexo: Texto curatorial

El juego sólo acaba cuando termina (dicho brasileiro)

Alfons Hug

Más que cualquier otro deporte, y mucho más que otro tipo de fenómeno social, el fútbol se presta a ser transformado en arte, debido a su estructura narrativa, su lenguaje rico en imágenes y su riqueza alegórica. Elementos épicos, dramáticos, trágicos y cómicos confluyen en este gran juego, que pese a toda su matemática, sigue teniendo en sí algo de “pre-modernamente” improductivo. El flujo de acontecimientos incalculables de cada juego y una cierta inutilidad de la actividad, debe ser entendida positivamente como una estructura casi musical, polifónica e irrepetible.

Esta exposición de fotografías, video y arte sonoro se propone dar una visión del fútbol hoy en día y de sus implicaciones sociales y culturales.

El video y el cine, por ser artes basadas en el tiempo, se prestan de forma especial para iluminar los conceptos del fútbol en las diferentes sociedades. Este enfoque también deberá verse reflejado en la presentación. Las obras, dentro de lo posible, deberán ser proyectadas en un mismo espacio oscuro sincronizando los movimientos y el sonido, de modo que se produzca un irresistible remolino de imágenes.

En el fútbol, que desde siempre ha sido una poderosa metáfora de la vida real, trabajan, desde el punto de vista del tiempo, dos fuerzas contrapuestas. Una de las fuerzas – el “acabar” en nuestro aparentemente paradójico título – empuja, con la ayuda del reloj del árbitro, hacia un rápido final del partido. La otra instancia, el “terminar”, detiene con un elaborado código lingüístico el inexorable transcurrir del tiempo, anhela el aplazamiento y se esfuerza por una prórroga que va hacia el infinito: no por nada quedan tantas cosas por hacer, tanto en el tiempo de juego como en la vida.

Nuestro título va más allá de finezas idiomáticas: el partido mismo es tiempo suspendido, cada gol una repentina interrupción de este estado sublime y un acortamiento del tiempo. El triunfo es considerado después de todo un intento logrado, de esquivar la segunda instancia de “terminar” y con ello ganar tiempo. Si seguimos una lógica puramente cronológica puede que esto sea cierto, pero la realidad es que el triunfo es una grave pérdida del tiempo, pues acaba abruptamente un estado, en el que el tiempo estaba detenido.

No es de asombrarse, según cuenta Claude Lévi-Strauss, que cuando se introdujo en fútbol en la población aborigen de Oceanía, ésta por ningún motivo quería ganar, sino que en un acto de primitiva inocencia, quería seguir jugando si un marcador, cosa que regularmente sacaba de quicio a los colonizadores europeos. Los inventores italianos del “catenaccio” (candado) con su gran arte en la defensa y la obstaculización de goles, posiblemente se dejaban llevar por pensamientos similares.

Y antes, cuando en África todavía se perdía todo partido contra los europeos, decían con toda razón: Ustedes tienen el reloj, nosotros tenemos el tiempo.

El fútbol es, como muchas otras disciplinas deportivas que trabajan con cronometría, el intento, frecuentemente autoritario, de poner 22 individuos, que tienen su propia idea del tiempo y del ritmo, en una corriente colectiva de simultaneidad.

Cada cuatro años se miden los mejores equipos en el mundial. Y todos los años se eleva el coro de los entusiastas fans y el de los escépticos críticos. Por un lado, se alaba la fuerza de transformación social del fútbol, que, en el caso del mundial del 2006, fue incluso capaz de atenuar en algo la tradicional mala fama de una Alemania demasiado seria. Por otro lado, se sindicaban manipulaciones políticas y excesos en los medios. Los fans defienden la fuerza que une a los pueblos ya la oportunidad de un ascenso social para algunos jugadores de la clase baja. Los aguafiestas, por otro lado, quienes no son capaces de reconocer la más mínima señal de vida en la miseria humana, condenan los excesos nacionalistas de un opio para el pueblo repleto de fanatismo.

El curioso humor del *Zeitgeist* (espíritu de la época) hace que las sumas por los pases de los mejores futbolistas corresponden exactamente a los precios de las obras de arte sobresalientes. En lo sucesivo, Cristiano Ronaldo no sólo se enfrentará con una defensa decidida, sino también con Alberto Giacometti cuya escultura *L'Homme qui marche* muestra el mismo impetuoso impulso de movimiento y el mismo equilibrio natural de los pasos del delantero portugués. Por último, a ambos se les evaluó en más de 100 millones dólares cada uno, y parece que su valor va a en aumento, inclusive durante la crisis. En ambos casos se cree reconoces el aura de lo que es inconfundible e irreplicable en un mundo de calcomanías.

Pero, también a nivel simbólico hay paralelos desconcertantes. Giacometti fundamentalmente trabaja con tres temas: una cabeza, una mujer parada y un hombre caminando. Cada una de sus esculturas surgió de una fila repetidas creaciones y destrucciones. Cada vez que una obra terminaba, él comenzaba a desarmarla en un continuo acto de búsqueda, que jamás terminaba. "Acabar" vs. "Terminar" por lo tanto también un *leitmotiv* en su escultura.

Prosa vs. Poesía

Los teóricos y críticos culturales a ambos lados del Atlántico no se cansan de ver en el fútbol un catalizador de idiosincrasias nacionales. Por un lado en Europa, se afirma con Pasolini la "Prosa" descarnada, es decir un modo rectilíneo, que sólo tiene el resultado en la mira. Y por el otro, del lado sudamericano y sobre todo brasileño, la embriagadora "Poesía" del juego con sus aparentemente inútiles ornamentos y divagaciones sin tiempo en grandes y vacíos espacios, en los que cada cálculo o resistencia se pierde.

La herencia barroca con sus elipsis no está presente solamente en el carnaval o en la religiosidad, sino también e inclusive más en el fútbol brasileño con su asombroso trompe l'oeil de dribbling vertiginoso y con las así llamadas "pedaladas".

Esta diferencia de estética puede deberse al hecho que en los idiomas de origen germánico *Fussball* O *football* se asocia inevitablemente a un miembro del cuerpo poco atractivo, mientras que el préstamo idiomático “futebol-fútbol” en las lenguas neolatinas no implica ningún significado físico, sino que permite una libre asociación mental. Por ello surge en Sudamérica una especie de *laissez-faire* juvenil y una libertad que va abarcando otras esferas de sociedad.

Este tipo de uso de la libertad asociado a la euforia ha aportado al Brasil, donde el fútbol como quizá en ninguna otra parte es una auténtica forma de sentimiento de pertenencia colectivo y un medio de comunicación entre las diferentes personas y clases, simpatías a nivel mundial y una autoestima que va en aumento.

Y el hecho que el veloz despegue del país no sea visto con desconfianza, sino que más bien sea aplaudido, quizá tenga que ver con un capital simbólico y el *good will* que el fútbol le ha generado. En el caso de Brasil, el fútbol es también un vehículo de integración de diferencias culturales en base a una cultura triétnica. Este privilegio se debe valorar en un mundo donde las imágenes y señas son cada vez más monótonas.

En ningún otro país, las artes están tan ligadas al fútbol como en Brasil. Recuérdese en este contexto la comparación que hace el músico y escritor José Miguel Wisnik entre Pelé y el gran autor brasileño Machado de Assis, o a la cercanía de Garrincha a la figura literaria del Macunaíma. También Gilberto Feyre, Nelson Rodríguez, João Cabral de Molo Noto, Chico Buarque y muchos otros artistas se ocuparon del fútbol.

El fútbol toma la delantera, según Wisnik, de todo lo que la sociedad brasileña como al todavía no ha alcanzado, como la eliminación de las barreras étnicas y sociales. Para que este don pueda dar resultados en otros ámbitos de la sociedad, se requeriría una segunda revolución y un saneamiento general de las rupturas del continuo ir y venir entre dos extremos: la arrogancia por un lado y el gozo del fracaso por el otro.

Mientras que en el llamado viejo continente el siglo XX se divide a través de las guerras mundiales, en Brasil se miden los últimos cien años en intervalos de cuatro años, que corresponden a las fechas de los mundiales. Esta alternativa para escribir la historia nos recuerda a nosotros, los europeos, que todo aquello que damos por sentado, podría ser completamente diferente.

¿Será capaz un simple juego de pelota, llevar a buen término el fracasado y utópico proyecto de las misiones jesuitas del siglo XVIII en el triángulo entre Argentina, Paraguay y Brasil y podrá quizá el lúdico y artístico espíritu del fútbol inclusive ayudar a romper el círculo vicioso de la pobreza y terminar con el subdesarrollo?

Brasil y sus vecinos por supuesto también tendrán que enfrentarse, en los próximos años, a la peor de las faltas del juego: un frívolo y presumido “futbolismo”, que por todos lados degrada al deporte para usos meramente propagandísticos. Tendrán que tener también cuidado que el “fútbol total” con sus negativos efectos colaterales, como un exagerado modo de pensar burocrático que sacrifica la alegría del juego; así como su tendencia a comercializarlo todo, no ganen más terreno.

Para el resto del mundo, incluyendo a aquellos países, que no participarán directamente al acontecimiento, la *lingua franca* del fútbol les dará, cual oráculo imposible de eludir, información sobre el estado del mundo, sobre su generosidad y su resentimiento, su desesperación y sus promesas de felicidad.

El deseo más importante del fútbol es y seguirá siendo mantener el alto las virtudes del homo ludens en vista de las imposiciones de un orden mundial globalizado y anónimo.

Más que un objeto rodante lleno de aire sobre un campo con césped de 100 por 60 metros, el fútbol es un espacio simbólico de posibilidades. Esto es ya sugerido por la forma redonda de la pelota, que en muchas culturas simboliza el cosmos y el tiempo, que no tiene fin, ni un “acabar”, ni “terminar”.

Los artistas y sus obras

Una exposición de arte sobre futbol no es ni una transmisión televisiva ni un *public screening*, muy por el contrario, los artistas buscan alejarse al máximo del espectáculo afirmativo buscando los lados ocultos del futbol y los aparentes detalles accesorios fuera de los grandes estadios. El verdadero lugar del fútbol suele estar ahí donde nadie lo supone, una regla que, por lo demás, aplica también al arte contemporáneo.

Dias & Riedweg encuentran el futbol en una juvenil “pelada noturna” en la cancha enrejada de una favela de Río, y el argentino Sebastián Gordín en la liga regional de Galicia (España), donde prueba suerte como portero.

Muu Blanco de Venezuela indaga en la violencia, tanto en la cancha como las tribunas, transformando escenas brutales que encontró en Internet, en cuadros abstractos llenos de belleza y fuerza seductora, en los cuales el deporte sólo es reconocible en forma fragmentaria.

Lela Ahmadzai fotografía la selección femenina de futbol de Afganistán, la que - protegida por soldados - entrena en un campo militar. Mientras que allí el futbol sólo se puede jugar bajo peligro de muerte, en el caso de Michael Wesely, quien inmortalizó el público de un bar de Berlín en una foto de larga exposición, el futbol aparece como una idílica e inofensiva diversión.

Lukas Ligeti descartó cualquier componente visual, concentrándose totalmente en el sonido con un imponente fondo sonoro de los estadios de Río, Salvador Bahía, Porto Alegre y Montevideo; la última con una ficticia transmisión radial de Carlos Solé, un legendario comentarista de futbol uruguayo de los años 50.

Los músicos de la banda argentino-uruguaya Bajofondo introducen súbitamente en la melodía poética de su pieza “Centrojá” el staccato que supone la transmisión de la final del “Mundialito” (1980/81).

El cineasta Álvaro Olmos de Bolivia captura en su video “Música, Libertad y Nostalgia” la atmósfera de un partido de futbol amateur, en donde – como dice el artista - “la música se une con el latido del corazón”.

Los fotógrafos sudafricanos Mikhael Subotzky y Zwelethu Mthethwa & Matthew Hindley demuestran de manera impresionante hasta qué punto el fútbol puede alejarse del estadio. El primero lleva un partido de fútbol al patio de una cárcel, el segundo a un descampado en una zona industrial. Esconden una cámara de video en una pelota de fútbol que en su permanente rodar pone al mundo de cabeza, imprimiéndole un vertiginoso frenesí. La cámara ha perdido el control sobre el juego y ella misma se convierte en objeto pasivo de los sucesos.

En el caso de Gianfranco Foschino, la pelota termina perdiendo por completo su rol protagónico. Niños semidesnudos en un polvoriento patio trasero muestran su ostensible desdén por el balón. Prefieren cortar leña con una poderosa hacha.

A primera vista, Paula Delgado parece devolverle al deporte el aura que ha ido perdiendo gradualmente a lo largo de los años. Rodea el delantero uruguayo y héroe nacional Edinson Cavani de una aureola de santo. Claro que la impresión dulzona que se genera tiene un efecto más subversivo que afirmativo.

En su serie de fotografías “Um a zero” Pablo Lobato dirige nuestra mirada hacia la geometría de las redes, cuyo estricto orden es perturbado por un breve instante en el momento del gol. Paradojalmente el logrado tiro de gol es el gran aguafiestas, ya que marca aquel momento dramático en el que la pelota ha traspasado físicamente la línea de demarcación y ha abandonado el espacio libre, no jerárquico del partido. La deformación de la red es el preludio de la derrota.